

VI. La palabra *Motecuhzoma*, (lám. 2, núm. 13) se encuentra ortografiada de muy distintas maneras. Según el Sr. Lic. D. Alfredo Chavero, Cortés en sus cartas usa las formas Muteçuma y Muteçuma; Bernal Díaz pone Monteçuma, en lo cual le sigue el Conquistador Anónimo; Pedro Mártir le dice Mutezuma.—“De los historiadores primitivos, el P. Motolinia lo llama Moteuczoma “en su “Hist. de los Indios de Nueva España,” publicada primeramente por Kingsborough, y después con una versión mejor, por el Sr. Icazbalceta, en la citada colección. El P. Sahagún llámalo Moteuczoma, y así está en las dos ediciones que casi al mismo tiempo hacían de la “Historia general de las cosas de Nueva España,” Kingsborough en Londres, y D. Carlos María de Bustamante en México. Fr. Bartolomé de las Casas usa del nombre Monteçuma en sus “Viajes de los españoles á las Indias,” edición francesa de París 1697. En la “Conquista de México” del clérigo Francisco López de Gomara, edición de Amberes, en casa de Juan Steelsio, 1554, se escribe el nombre Moteçuma. Fr. Gerónimo Mendieta en su “Historia Eclesiástica Indiana,” dado á luz cuando ya se creía perdido tan precioso monumento, por el infatigable Sr. Icazbalceta, en México, 1870, “en una espléndida edición de solo 446 ejemplares, usa la voz Mutezuma. Fr. Juan de Torquemada llámalo Motecuhçuma “en la “Monarquía Indiana.” Tezozomoc le dice Moctezuma, “tanto en el MS. como en la edición de Kingsborough, y en la traducción francesa de Ternaux Compans. El P. Durán usa la palabra Monteçuma, en su “Historia de las Indias de Nueva España,” de la cual se publicó el primer tomo por D. José Fernando Ramírez, en México, el año 1867. Acosta le llama Motezuma.” Aduce otra multitud de autoridades con las mismas variantes. (1)

Sirviéndonos de maestros las personas más entendidas, así en la interpretación jeroglífica, cómo en el conocimiento de las reglas gramaticales, aceptamos como más correcta la forma *Motecuhzoma*. Para distinguirlo del noveno rey y segundo del mismo nombre, los autores le llaman *Huehuemotecuhzoma*, y también le dan un sobrenombre diciéndole *Ilhuicamina*.

*Huehuemotecuhzoma* está compuesto con la voz *huehue*, vie-

(1) Hombres ilustres mexicanos, tom. 1, pág. 130-132.

jo, anciano, expresando *Motecuhzoma* el viejo. A este propósito dice Clavigero: “Los mexicanos llamaron al primer Moteuhzoma, *Huehue*, y al segundo Xocoyotzin, nombres equivalentes al “señor y junior de los latinos.” (1)

Nombre y pronombre presentan las pinturas. Las variantes B, F é I, representan el *copilli*, distintivo real ó corona; como signo ideográfico suena *tecutli*, señor ó principal, arrojando la radical *tecu* ó *tecu*; en el presente caso es un signo con el valor fonético *Motecuhzoma*. El jeroglífico es ideográfico y no ofrece los elementos hablados de la palabra.—“Las dificultades que presenta el análisis etimológico del nombre propio del quinto emperador mexicano, dice el Sr. D. Fernando Ramírez, (2) se comprenderá desde luego por los embarazos en que puso á un literato tan distinguido como Clavigero. Compuesto según se vé de las palabras *Motezuma* ó *Ilhuicamina*, ellas dan en juicio de aquel historiador, (a) su nombre y sobrenombre. El primero que lo fué también del noveno emperador, lo explica con las siguientes palabras:—“*Moteuczoma* quiere decir, Señor indignado; mas no entiendo la figura . . . *Ilhuicamina* quiere decir, “el que tira flechas al cielo, y por eso se figura una flecha tirada hacia el cielo.”—La dificultad, pues, se encuentra, tanto en la etimología como en la etimografía del nombre; y puesto que su asunto es el mismo del artículo siguiente, y que allí se halla más claramente discernido su propio símbolo, reservaremos para ese lugar su análisis etimológico, ocupándonos aquí solamente del que Clavigero califica de su sobrenombre.”

Como el Sr. Ramírez no publicó el artículo á que se refiere, quedamos entregados á nuestras propias fuerzas. Ya que el examen etimológico nada dice, ocurrimos á la etimología gramatical de la palabra. *Motecuhzoma* se compone de *mo*, señal de tercera persona de los pronombres *nios*, *timo*, *mo*; de *tecutli*, señor, dictado que adoptaron los reyes de la triple alianza, equivalente según *Ixtlilxochitl* al César de los romanos, y de *zumale* ó *zomale*, sañudo, lleno de coraje: *Mo-tecu-hzoma*, el Señor ó vuestro Señor sañudo ó lleno de coraje.

(1) Hist. antig. tom. 1, pág. 191, en la nota.

(2) Dic. Univ. de Hist. y Geog., art. respectivo.

(a) Explicación de las figuras oscuras, al fin del primer tomo de su historia.

En cuanto al *agnomen* la etimología es más clara. Se deriva, (variantes A, G,) del figurativo cielo, *ilhuicatl*, expresado por las figuras taquigráficas de estrellas, sol, astros y de su movimiento, contra el cual cielo hiere una flecha *mitl*; según las libertades de la pintura, la flecha está tomada en el sentido de la acción que ejecuta, y el sustantivo indica el verbo *mina*, "tirar flecha ó saeta, flechar ó asaetar á alguno." *Ilhuicamina*, el que tira flechas al cielo, el que asaetea al cielo. D. Carlos de Sigüenza traduce, "que arroja flechas al cielo," el Sr. Ramírez, Clavigero y otros, "el que tira flechas hácia el cielo." Las variantes C y D arrojan el mismo significado, sólo que el simbólico cielo está muy compendiado, ofreciendo solamente un círculo ó un semicírculo con una estrella interior. La variante H se presenta todavía más compendiada, y tanto que una sola estrella simboliza el firmamento; mas en este caso creemos que hay un error cometido por el dibujante, porque si el objeto se toma en su verdadero valor *cittalin*, el compuesto no sonaría Ilhuica-mina, sino *Cittal-mina*.

En cuanto á la variante E se advierte que el *copilli* está atravesado por una flecha, reuniendo en una sola figura los elementos gráficos principales de los dos nombres; en nuestro concepto, es una abreviatura ingeniosa y conforme con la índole de las pinturas jeroglíficas, cuya lectura correcta es Motecuhzoma Ilhuicamina.

VII. *Axayacatl*, (lám. 2, núm. 14). Axayaca, Axayacatzin, Axayacaci, &c. Una cabeza humana sobre cuyo rostro corre el agua. Los elementos pictóricos son fáciles de entender *atl*, agua, y *xayacatl*, cara, rostro, carátula, máscara: *A-xayacatl*, cara ó rostro de agua. Como á los niños se ponía el nombre del objeto primero que á la vista se presentaba, acaso el nombre de este rey se derive de *axaxayacatl*, "cierta sabandija de agua como mosca," (M.) ó bien *axayacatl*, como escribe Clavigero, (1) definiéndola "una mosca propia de los lagos mexicanos." Es el mosco que produce el *ahuauhtli*. *Axayacatl*, *Axayaca*, *Axayacatzin*.

VIII. Tizozic, Tizocicatzin, Tizocicaci, Tizucicatzin, Tizoc, Tizuetzin, &c. (Lám. 2 núm. 15). El nombre se encuentra escrito con distintos grupos jeroglíficos, aunque todos con la misma significación.—"La lápida representa la efigie del primero (Ti-

(1) Hist. antig. tom. 1, pág. 65.

"zoc), en la figura de su derecha, reconocible por una *pierna* colocada á la altura del hombro, que era el símbolo de su nombre. Las pinturas aztecas representan la pierna y el cuerpo "todo del rey, sembrado de puntos ó pintas negras que dan la significación de su nombre. *Tizoc* quiere decir *tiznado*." (1) En realidad así se ve en el Códice Mendocino, variante A, en cuyo dibujo parece se quiso representar alguna enfermedad cutánea, acreditando la tradición que sustenta que el rey era leproso. En la variante F la pierna lleva rayas longitudinales, mientras la I, tomada de la lápida conmemorativa de la dedicación del templo mayor, ofrece las líneas hácia el pié: no nos detendremos en las heridas que presenta la variante G, porque no es genuina, por más que esté copiada del Códice Mendocino. En estas formas, el jeroglífico no nos enseña ninguno de los elementos etimológicos, apareciendo como uno de tantos caracteres ideográficos que suena, *Tizoc*.

En las variantes C, D, E, H, la pierna no aparece sola, sino con una espina hincada en ella, ó picándola. Aquí ya encontramos un signo que nos puede proporcionar un sonido, ya parcial, ya total del nombre. La figura triangular es el mímico espina, *huitzli*, que como objeto natural entra en composición con su radical *huitz*; pero tornándose en simbólico, ó mejor dicho, en fonético, y pasando de nombre á verbo, suena y expresa el verbo *zo*, sangrar, y *zozo*, ensartar, con las ideas análogas de picar, punzar, atravesar. *Zo*, sangrar ó sangrarse, no se toma en la acepción quirúrgica, sino en la de sacarse sangre con una espina de alguna parte del cuerpo, siguiendo los preceptos del culto azteca: algunos autores llaman á esta acción *sacrificarse*, explicando de una manera exacta la práctica religiosa. Es frecuente encontrar en los grupos jeroglíficos un signo, cuyo valor fonético sirve de nota mnemotécnica para recordar á la mente la pronunciación de la palabra entera. En el presente caso la espina con su valor *zo*, ó tomando el pretérito *zoc*, ya significa por sí sólo la palabra sangrado, que recuerda naturalmente el nombre *Tizoc*. Tal vez la pierna, en casos semejantes, se tomará en el sentido de persona ó personas.

(1) Ramírez, Hist. de Prescott, tom. II, pág. 121, explicación de la lámina segunda.

La variante B, sacada de los Códices Telleriano Remense y Vaticano, está compuesto del simbólico *tell*, piedra, traspasado por una espina. *Tell* toma diversas acepciones en la escritura jeroglífica. En los compuestos toma la radical *te* el significado de *tlacatl*, persona; esto dimana de que *te* es un pronombre, y el— “Pronombre *te* compuesto con preposición, equivale á la voz es— “pañola, *personas, gentes, otro ú otros.*” (1) Esto supuesto la pintura arroja silábicamente *Te-zoc*, persona sangrada ó sacrificada. En esta forma quedaría anfibológico el compuesto, pues *tezoni* ó *tezoc* significa *sangrador*, y como la idea que se pretende expresar es la pasiva, se sustituye el pronombre *te* por el de igual clase *ti*, obteniendo la forma genuina *Ti-zoc*, el sangrado, el sacrificado. El simbólico *tell* expresa, pues, en diversas circunstancias los pronombres *te, ti*.

¡Curioso compuesto! Contiene una pequeña página de la historia de la escritura jeroglífica de los méxica. Proporciona ciertas nociones exactas acerca del camino que los signos seguían, desde el simbolismo y la ideografía, hasta el fonetismo. La pierna, carácter ideográfico, con el valor fónico *Tizoc*; la pierna, acompañada de un mímico indicante al mismo tiempo de un sonido y de una idea; la escritura silábica, supuesto que los signos arrojan sonidos que no tienen el valor propio de las radicales. Lo repetimos, el fonetismo iba presentándose así en los sonidos simples como en los compuestos. *Tizoc, Tizotzin*.

IX. Ahuitzotl, Autzotl, Auitzotl, Avitzotl, Auizoci, Ahuitzotzin, &c. (Lám. 2, núm. 16). Un cuadrúpedo con el símbolo *atl*. Imposible sería dar el nombre del animal, mientras no pudiésemos conocerle, ó no supiéramos por algún camino cuál era el representado. *Atl* está colocado, ya para avisar que el animal es anfibio, ya como signo mnotémico avisando que el nombre comienza por *a*. En efecto está representado el Ahuitzotl.

“Auitzotl, cierto animalejo de agua como perrillo.” (2) Don Carlos de Sigüenza dice: “Cierto animal palustre que corresponde á la nutria.” (3) Clavigero le describe: “El *ahuitzotl* es un “cuadrúpedo anfibio, que vive por lo comun en los rios de los “países calientes. El cuerpo tiene un pié de largo, el hocico es

(1) Gramática de Aldama y Guevara, núm. 369.

(2) Vocabulario de Molina.

(3) Piedad heroica.

“largo y agudo, y la cola grande. Tiene la piel manchada de negro y pardo.” (1) Para los méxica era un animal reverenciado y fantástico. “Hay un animal en esta tierra que vive en el agua, “y nunca se ha oído, el cual se llama *Avitzotl*, es de tamaño como “un perrillo; tiene el pelo muy lezne y pequeño; tiene las orejitas pequeñas y puntiagudas, así como el cuerpo negro muy liso, “la cola larga, y al cabo de ella una como mano de persona; tiene “piés y manos, y son como de mona: habita este animal en los “profundos manantiales de las aguas, y si alguna persona llega “á la orilla de donde él habita, luego le arrebató con la mano de “la cola, y le mete debajo del agua y le lleva al profundo, luego “turba á ésta y la hace vertir y levantar olas, parece que es tempestad de agua, y las olas quiebran en las orillas, y hacen espuma; y luego salen muchos peces y ranas de lo profundo, andan sobre la haz del agua, y hacen grande alboroto en ella; y el “que fué metido debajo allí muere, y de ahí á pocos dias, el agua “arroja fuera de su seno el cuerpo del que fué ahogado, y sale “sin ojos, sin dientes, y sin uñas, que todo se lo quitó el *Avitzotl*: “el cuerpo ninguna llaga trae, sino todo lleno de cardenales.” (2) Sigue nuestro sábio franciscano refiriendo las consejas recojidas entre los indígenas. Si pasaba tiempo sin que el animal hiciera presa, ponía á la orilla de su albergue peces y ranas para atraer á los pescadores, ó bien lloraba como niño. Sólo los sacerdotes podían tocar los cuerpos de los anegados por el *ahuitzotl*, y eran sepultados con grandes ceremonias en el lugar del teocalli mayor llamado *Ayahcalco*: quienes así perecían eran reputados por bienaventurados y protegidos por los dioses *tlaloque*. En las pinturas, el *ahuitzotl* es un símbolo infausto, présago de calamidades y desgracias. *Ahuitzotl, Ahuitzotzin*.

Cuadró tan bien su nombre al mexicano rey, mostróse tan dañino y calamitoso para propios y extraños, que su apellido se hizo sinónimo de vejacion y de molestia. Hoy todavía, como herencia de los tiempos antiguos, cuando una persona nos molesta atosigándonos de una manera insoportable, acostumbramos decir, fulano es mi *ahuitzote*.

X. *Motecuhzoma Xocoyotzin*. (Lám. 3, núm. 17). *Motecuhzoma*

(1) Hist. Antig., tom. I, pág. 42.

(2) Sahagun, tom. III, pág. 205-6.

expresado con el *copilli* en las variantes B, C, D, E, F: en la E á la derecha, parece haber un error del dibujante, quien puso el ideográfico de Motecuhzoma Ilhuicamina. En A y G. además del *copilli* se advierte una figurilla, á la cual no acertamos á dar nombre, que indudablemente está destinada á expresar la palabra *xocoyotl*, "hijo ó hija menor ó postrera." (Mol.): de aquí se deriva la voz *socoyote*, en acepción del menor de los hijos de una familia.

XI. Avitlatoa, Cutlavaci, Cuitlahuac, Cuitlahuatzin, &c. (Lámina 3, núm. 18). Aseguran que este rey tomó su nombre del pueblo de Cuitlahuac, situado entre los lagos de Chalco y de Xochimilco, y llamado hoy Tlahuac. La variante H, tomada del Códice de Mendoza, lám. 2, núm. 6, expresa el nombre de la población. La etimología arrojada por los signos gráficos, viene de *cuittlatl*, excremento; la sección del canal en que el signo está contenido suena *apan* y *huac*, de donde el compuesto *cuittla-huac*. *Hua* es partícula que indica posesión, de manera que se podría interpretar, poseedores de excremento, tomado en el sentido de que disponían del producto del lago llamado *tecuittlatl*. También puede provenir, y nos parece más seguro, de *huacqui*, "cosa seca, enjuta, ó ennegrecida" (M.), y entonces la frase significa, excremento seco ó enjuto. En la variante F aparece sólo el mímico *cuittlatl*, que en C y D está acompañado con el simbólico *atl*. En C se advierte además una figura que representa la manera en que se colocaba el cadáver, en cuclillas, los muslos contra el pecho, envuelto en los sudarios y atado con las cuerdas que le sujetaban: el difunto, en el presente caso, está rodeado de pequeños circulillos, en la pintura rojos, avisando que el rey murió de viruelas. *Cuitlahuac*, *Cuitlahuatzin*. En la variante F el determinativo rey va acompañado de los cuatro signos numerales que avisan que su reinado fué de ochenta días.

XII. Cuautemoc, Guatemusi, Guatimuza, Guatimocin, Huatemoc, &c. (Lámina 3, núm. 19). Escribir la palabra con *h* no tiene razón de ser; mas ponerle la *g* es intolerable, supuesto que esta letra no forma parte del alfabeto mexicano. El nombre propio es *Cuauhtemoc*, compuesto de *cuauhtli*, águila, y de *temoc*, pretérito del verbo *temo*, "descender ó abajar:" *Cuauh-temoc*, águila que descendió ó bajó. D. Carlos de Sigüenza traduce: "águila que cae ó

se precipita." (1) Los elementos pictográficos son, bien una águila, F, con la cabeza hácia abajo en señal de bajar; bien sólo la cabeza acompañada de la huella del pié humano, con la marca de los dedos hácia la parte inferior. La huella humana se nombra *xocpal* ó *xocpalli*, "la planta del pié:" este signo, como adelante veremos, es ideográfico y pasa á fonético, expresando muy distintos verbos de movimiento. Si la huella presenta la punta hácia arriba suena *tleco*, subir; mas si como en el presente caso tiene la punta hácia abajo, significa el verbo *temo* y también el pretérito *temoc*.

NOMBRES DE LOS SEÑORES DE TLATELOLCO. I. *Cuacuauh-pitzahuac*. (Lám. 3, núm. 20). Expresado por el cuerno de un venado ó ciervo. El signo es ideográfico; descomponiendo los elementos de la palabra tenemos, *cuacuahuittl* (*quacuahuittl* de Molina), "cuerno de animal ó astas;" perdiendo la última sílaba *ittl*, quedaría por elemento *cuacuahu*; pero por regla general no se sostiene esta forma, sino que se cambia en todos los casos análogos en *cuacuauh*, poniendo la *h* á la *u*. *Pitzahuac*, "cosa delgada, así como varas, pilares, columnas, sogas, y cosas largas y rollizas, ó el camino, el viento delgado y sutil, los frisoles pequeños, lentejas, ó cosas semejantes." (M.) *Cuacuauh-pitzahuac* ó *pitzahuac*, cuerno delgado de ciervo, ó cuernos delgados de ciervo, supuesto que los mexicanos no conocían otras astas que las del venado.

II. *Tlacateotl*, (lám. 3, núm. 21). Grupo curioso, compuesto del simbólico *teotl*, y del ideográfico *teotl*, Dios, expresado por la imagen del sol, en este caso muy compendiada. La lectura es verdaderamente silábico-fonética. *Te* tomado en el sentido de *tlacatl* (V. Tizoc), con el ideográfico, forman *Tlaca-teotl*, dios persona, dios hombre.

III. *Cuauh-tlatoa*. (Lám. 3, núm. 22). Una águila teniendo delante del pico una vírgula. La vírgula ó lengua es el símbolo de *tlatolli*, "palabra, plática ó habla;" sustantivo que conservando las radicales se convierte en el verbo *tlatoa*, "hablar algo, ó churrir, gorjear ó cantar las aves," ó "abogar ó rogar por otro." (M.): el carácter expresa, pues, así el habla humana, como la de los animales. La lectura queda entonces ya; *cuauh-tlatoa*, águila

(1) Piedad heroica.